

El trípode

«El gran apagón»: eléctrico e informativo



Hoy se cumple un año de aquel 28 de abril que ha pasado a nuestra historia como el día del «gran apagón». Es una jornada de la que todos tenemos un recuerdo acerca de dónde estábamos en aquel momento y cómo lo vivimos, como sucede cuando, como en este caso, se trató de un suceso extraordinario. Lo lamentable es que hasta hoy no hayamos tenido una explicación convincente acerca de su causa, lo que es necesario para garantizar que no vuelva a producirse. Es decir, que el «gran apagón» no ha sido tan «sólo» el que dejó a toda España y a todos los españoles sumidos en una absoluta oscuridad visual y en una práctica incomunicación, sino también en un «apagón informativo». Por lo que es oportuno recordar que Sánchez en la moción de censura contra el Gobierno del PP, se comprometió a garantizar la «transparencia» como una virtud indispensable en una democracia. Hasta ahora, casi todo el debate –generado por la carencia de información convincente al respecto– ha girado en torno a las «renovables», es decir, las energías eólicas, fotovoltaicas e hidroeléctricas, que en España suponen más del 55% de la

producción eléctrica. Siendo líder en Europa en esa generación, con la nuclear en entredicho por el sanchismo, mientras en Europa se consolida su producción. Para conmemorar el aniversario, la empresa pública responsable de la gestión de la infraestructura eléctrica, Red Eléctrica, ha hecho público un documental en el que, además de reiterar su autoexculpación, destaca la rapidez con la que, en su opinión, se recuperó la normalidad. No deja de ser original esta manera de actuar en una democracia parlamentaria donde no parece lo más adecuado para informar sobre lo sucedido (explicando las causas que lo provocaron y las medidas adoptadas), el hacerlo mediante un documental cinematográfico publicitario. Entre tanto, parece que «la vida sigue igual», como inmortalizó Julio Iglesias en su célebre canción. Continuando el foco informativo internacional centrado en Donald Trump, aunque ahora no solo, ni principalmente, por la guerra en Irán y el estrecho de Ormuz, sino por el tercer atentado frustrado contra su persona. EE UU es sabido que, por desgracia, ha protagonizado atentados mortales contra diversos presidentes, siendo el más reciente el padecido por John F. Kennedy el 22 de noviembre de 1963. Suceso muy diferente al del gran apagón, pero con el que comparte la experiencia comentada de que los que lo vivimos lo tenemos también grabado en la memoria. Con Donald Trump se ha cumplido el refrán de que «no hay dos sin tres». Pero no, «que a la tercera va la vencida». Afortunadamente.